

LA LETRA MATERIAL

Fernando Curiel Defossé
Seminario de Edición Crítica de Textos
Instituto de Investigaciones Filológicas

I'm a material girl in a material world.
Madonna

0

Significante. Significado. Cosa.

1

Parto de que, a la mayoría de escritores y lingüistas, les vale un rábano la materialidad del texto impreso. Se trate de poetas o narradores, expertos en el idioma propio o ajeno. Y parece lógico. ¿A quién, en cuerpo a cuerpo con la Musa inspiradora o afanado en paradigmas y sintagmas del español chicano, lo van a desvelar nimiedades como papiros y vitelas, tintas y tintes naturales? ¿Pulpas para fabricar papel, rollos, manuscritos, mecano-escritos, archivos de computadora, tele-mensajes? ¿Tipos móviles, imprentas, rotativas, eBooks? ¿El tóner, negro o de colores? Pese al significado de todo lo dicho en los terrenos de la tecnología, las artes gráficas, el comercio, la industria, la vulgata cultural. Se lee un libro, un periódico, una revista o una gaceta; no se desarman las piezas que lo hacen cosa, artefacto, maquinaria.

Sin ambages, la palma se la llevan el Espíritu; la Imaginación que no conoce límites ni temporales ni espaciales; la Inspiración divina o humana; en suma, la Pulsión expresiva o reflexiva.

2

Contados son, en México y fuera del país, los estudiosos de tiempo completo de la escritura como grafía y de sus condiciones de posibilidad; de las etapas que conducen del Manuscrito al Libro; de la reproductibilidad técnica, democracia de masas, sobre la que puso el experto ojo Walter Benjamin; de las etapas en la evolución —empaque e interiores— del Diseño Editorial. No sólo literalmente, la Supra-estructura por encima de la Infra-estructura. Cuando la dialéctica las funde.

3

Para acabarla de amolar, el factor económico, los morlacos, veneno letal del Espíritu, de la Imaginación, de la Inspiración, guardan protagónico papel. Vela en el entierro. Arcilla y papiro escasean. La piel bovina requerida para las encuadernaciones demanda el sacrificio de hatos enteros. No bien fabrica ingenioso e ingeniero Gutenberg, la Primera Imprenta, dispáranse los costos. Un editor, por modesto o “underground” que sea, no puede escapar a su condición natural de empresario. El Impresor instala, le cuadre o no, un taller: espacio laboral, relaciones productivas. El Autor, de alguna manera, es un asalariado de temporal o de planta gracias a las becas y a los programas de *creative writing*. El Lector debe elegir entre Edición de Lujo o Edición Popular, *Hard* o *Soft cover*, libro *Conversation Piece* o de Bolsillo. Profesionalmente, un catálogo de publicaciones, equilibra pérdidas con ganancias; en el entendido de que algunos títulos van a dar al Fondo Perdido. El libro institucional debería ser barato por estar sometido a subvención, no por conmiseración o largueza burocráticos. Los Premios Literarios, patrocinados por Casas Editoras, participan cada día más y más de la mercadotecnia: planeación del producto, juego de marcas —nombres—, publicidad, temporadas vacacionales. La emotiva, aleccionadora literatura autobiográfica de editores de raza, en retiro o jubilados por fuerza, coinciden en la derrota final de las Leyes estéticas —nuevas textualidades, mundos inesperados— arrasadas por las Leyes del Mercado y su panacea: la rentabilidad. El *Best-Seller* aspira al *Long-Best-Seller*.

Tengo a Juan José Arreola como esmerado ejemplo de conocedor profundo de lo material y lo simbólico del libro. Operario y amanuense. Manipulador de “tipos” y oraciones deslumbrantes.

4

Dos capítulos fascinantes informan nuestro tema: la invención de la escritura y el desarrollo de sus soportes, mixtura instrumental y estética. De los rollos del Mar Muerto al *compact-disc*, pasando por los códices o manuscritos. Desarrollo que puede sintetizarse del modo siguiente: “Piedras pequeñas, otras mayores en las paredes de las cavernas; tablillas y cilindros de arcilla; ladrillos y tejas; cortezas, madera, hojas de palmera y papiro; lino; tablillas de cera; metal, marfil y hueso; así como piel, pergamino y cuero extraído de la piel de los animales y, en tiempos recientes, papel” (R. Reed citado por Henry Petroski).

Y, entre los instrumentos, las herramientas, los utensilios de la escritura: el grafito, el stylo, el lápiz, la pluma de ganso o de pavo real, la pluma estilográfica, la tinta, el tintero, el gel; los tipos móviles y sus exclusivas y exquisitas tribus tipográficas; la

prensa de piedra, la imprenta, el mimeógrafo, el estencil, el offset, la fotocopidora, el escáner.

5

No menos fascinante resulta la específica historia, anatomía e ingeniería, del Libro. De la reducida producción artesanal de tablillas, manuscritos o códices; de los incunables a los tirajes de millones de ejemplares. Si la encuadernación está en el comienzo, paulatina es —error, acierto— la invención de tapa y contra-tapa, lomo, guardas, portada y portadilla, partes y capítulos, índice, cornisas, página legal, colofón, solapa, camiseta. Sin que falten guiños al pasado remoto. Un libro intonso, si se desencuaderna evoca los rollos en los que se plasmaron, respectivamente, la *Iliada* y *On the road*.

6

Entre los innúmeros capítulos del devenir del libro, pueden contarse los tipos móviles, la introducción del vapor en las imprentas, el golpe democrático de la Revolución de *Pocket Book*; o, más reciente, la fabricación masiva de ejemplares de libros y revistas durante la travesía de Barcos-Imprenta. Sin declararme, Dios me guarde, bibliófilo, puedo presumir que poseo —el problema es encontrarlos en mi personal y caótica red de bibliotecas—, la edición facsimilar de los primeros títulos de Penguin, títulos primeros de la Biblioteca del Estudiante Universitario —mi UNAM complementaria en los 60's—, y de un esmerado fruto de la impresión navegante: *Sonidos urbanos*.

7

Está por emprenderse, en su conjunto, el estudio, surgimiento, desarrollo, orto si lo hubo, de las principales empresas —colecciones, catálogos— editoras de México. Su origen, criterios de contenido y de formato, estética gráfica, tipografía, políticas de circulación y frutos culturales. Editorial Porrúa, Editorial Botas, Cvltvra; la Imprenta Universitaria a partir de la entrega a la Universidad Nacional de México —luego advendría la autonomía— de los Archivos Gráficos de la Nación. Estudio por hacerse, igualmente, en el caso de las revistas y de los suplementos.

8

¿Y qué decir, en otro orden instrumental, material —madera o aluminio—, de estante, librerías, librerías, Bibliotecas; sin que importen en estas últimas, los soportes de la escritura, impresos o electrónicos?

9

Ya lo avancé: ¿y qué decir de las revistas y los suplementos, a los que habría que añadir las secciones literarias y/o culturales de los periódicos? El primer número de *La cultura en México* no sólo sanciona dos directores, Fernando Benítez, léase contenido, y Miguel Prieto, léase forma; sino que en su manifiesto o declaración de principios destaca el valor de la segunda.

10

En suma y para no aburrir, el mundo material —cosas— que subyace bajo los signos que el filólogo restituye, el crítico juzga, el teórico especula, el historiador procesa, el difusor traduce en lectura.

